



¿Qué es el Programa Competitividad y Medio Ambiente?

WILFRIED HÜLSTRUNK

Aun cuando para muchos resulta evidente el nexo directo existente entre la competitividad y la conservación del ambiente, es necesario aún poner mucho esfuerzo en la implementación de medidas concretas que permitan el aprovechamiento de esa relación. Este principio tan beneficioso aplica tanto a pequeña como a gran escala. Así, por ejemplo, una empresa que logra ser más eficiente en su producción requiere menos materia prima para sus procesos y, además, reduce la cantidad de residuos que produce, a cuyo tratamiento se asocian costos cada vez más elevados. A mayor escala, una región o un país pueden beneficiarse de un mejor posicionamiento en los mercados internacionales si muestran convincentemente su compromiso con el cumplimiento de estándares ambientales y de responsabilidad social, por mencionar solo algunos.

En los últimos años, se ha desarrollado iniciativas dirigidas a mostrar este potencial y, con ello, se ha hecho visible que una gestión más responsable también es más rentable. Experiencias internacionales en la región, apoyadas a veces por la cooperación internacional en producción más limpia o en gestión ambiental rentable, han mostrado positivos resultados y, de forma algunas veces aislada, han sido mejorados procesos en algunos sectores productivos.

Como resultado de esta evolución, ha venido desarrollándose paralelamente un concepto novedoso que ciudades como Curitiba, en Brasil, han propagado en la última década y que en ocasiones ha sido expresado como “la basura no es basura”. En otras palabras, y aun cuando el mejor residuo es el que no se produce del todo, los materiales que componen las enormes cantidades de residuos domiciliarios o de la producción que genera nuestra sociedad tienen un valor económico cada vez más relevante.

El creciente costo de la energía y la escasez de recursos y materias primas justifican cada vez más la recuperación responsable de los materiales de desecho. Para que éstos recorran el “camino incómodo” entre el sitio de su generación y la planta en que serán reutilizados por el sector productivo es necesario el aporte y el cambio de conducta de muchos involucrados: el consumidor, las autoridades locales y nacionales y el mismo sector productivo. Asimismo, el correcto aprovechamiento de muchos de estos materiales requiere de investigación e inversión en nuevas tecnologías, que en países como Costa Rica no necesariamente están disponibles. Se suma a esto la necesidad de contar con flujos de estos materiales en volúmenes importantes que justifiquen las inversiones necesarias para su utilización.

Consonantemente, el marco jurídico a nivel local y nacional debe estar alineado con este esfuerzo, no solo para asegurar la participación de todos los generadores en igualdad de condiciones, sino además para hacer posible la implementación de acuerdos voluntarios, la aceptación de nuevas tecnologías y el reconocimiento de iniciativas novedosas. En ese sentido, sin la intervención del sector público en apoyo de la iniciativa privada no es posible lograr los cambios profundos requeridos para una mejor y más eficiente gestión ambiental urbana y, sobre todo, de los residuos.

Este repaso de antecedentes permite visualizar con claridad tres principios básicos: (1) ser más amigable con el ambiente resulta en mayor competitividad, (2) los residuos tienen valor económico y éste es cada vez mayor y (3) la gestión integral de los residuos y, en general, del medio urbano e industrial no es posible sin el aporte conjunto y la cooperación entre los sectores público y privado, local y nacionalmente.

Es precisamente sobre estos pilares que ha sido conceptualizado y puesto en ejecución el Programa Competitividad y Medio Ambiente (Cyma), que se desarrolla en el marco de la cooperación para el desarrollo que desde hace más de 20 años llevan a cabo los gobiernos de Costa Rica y Alemania. Durante las conversaciones oficiales entre ambos países, desarrolladas como preámbulo para esta iniciativa, se reconoció el gran potencial que ofrecía para Costa Rica el mejoramiento integral de su gestión de residuos y, por ello, se acordó la realización de una primera fase del Programa Cyma, iniciada en 2006 y que finaliza en 2009, durante la cual se preparan los instrumentos y experiencias requeridos (plataforma de diálogo y coordinación

interinstitucional, nuevo marco legal y normativo en gestión integral de residuos, formulación de planes de residuos en municipios seleccionados y proyectos piloto en sectores industriales) de forma tal que la segunda fase del programa, que se extenderá hasta 2012, pueda enfocarse en la implementación de estos instrumentos.

La complejidad del ámbito de la gestión de residuos hace necesario el trabajo conjunto con una gama amplia de actores, razón por la que en el Programa Cyma confluyen entidades del sector público y del privado. Socios principales del lado público son los ministerios de Planificación Nacional y Política Económica, de Salud y del Ambiente y Energía, y también el Instituto de Fomento y Asesoría Municipal. Por el sector privado está la Cámara de Industrias de Costa Rica, que tiene el papel de principal socio en representación de ese sector.

El objetivo principal del Programa Cyma es justamente el mejoramiento de la gestión integral de residuos en regiones e industrias seleccionadas de Costa Rica. En razón de ello, fue realizado un proceso transparente de escogencia de los gobiernos locales para ser integrados a esta iniciativa, y como resultado se impulsa el fortalecimiento de las capacidades de gestión de residuos en los cantones de Alajuela, Alajuelita, Alvarado, Desamparados, Escazú, Santo Domingo, San Rafael de Heredia y Vázquez de Coronado. En colaboración con el Proyecto de Desarrollo Local y Comunal, que se enmarca también en el Convenio Costarricense Alemán de Cooperación Técnica, se amplió el proceso a dos cantones ubicados fuera de la Gran Área Metropolitana: Sarapiquí y Corredores.

En su relación con el sector privado, el Programa Cyma apoya alianzas público-privadas tendientes a impulsar proyectos de aprovechamiento de residuos, en ámbitos como el de generación de energía proveniente de éstos y el de residuos electrónicos y otros equipos, así como programas piloto de gestión ambiental en sectores productivos seleccionados. De hecho, la tendencia de vincular a las organizaciones empresariales con las actividades de cooperación internacional responde a la necesidad de contribuir para que -con la réplica de proyectos exitosos ejecutados directamente con el sector privado- otras organizaciones logren integrar instrumentos que apoyen el crecimiento social y económico, la lucha contra la desigualdad, el cuidado del ambiente y el desarrollo sostenible.

En este sentido, y dentro del marco de la feria Expo Industria, realizada en febrero de 2008, se firmó un acuerdo de cooperación entre el sector privado mexicano y el costarricense, que orientará la colaboración en iniciativas y proyectos con enfoque de desarrollo sustentable, mediante la creación de un nuevo espacio de diálogo entre ambos países, que permita promover y ampliar las posibilidades de cooperación interempresarial a través del intercambio de experiencias y capacidades entre las organizaciones empresariales mexicanas y costarricenses, particularmente en temas de competitividad y protección ambiental.



Miguel Marón, presidente de Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (México); Óscar Arias, presidente de Costa Rica; Wilfried Hülstrunk, director Programa Cyma; Jack Liberman, presidente de Cámara de Industrias de Costa Rica.

